DIARIO BALEAR.

PRIMER TRIMESTRE.

San Julian de Capadocia y S. Donato mártir.

Sale el sol á las 6 y 44 minutos: pónese á las 5 y 16 minutos.

Se suscribe á este periódico en Palma en la librería de D. Felipe Guasp, calle de Morey, núm. 42, y en la del Puesto del Diario, junto á la Cadena de Cort, núm. 3, á razon de 10 reales mensuales, llevado á casa de los Sres. Suscriptores.

NOVEDADES.

Monstruo.—Se lee en el *Franklin Herald* por un anuncio de Méjico haber nacido una niña con dos cabezas, y que mientras la boca de una mama la otra chupa el dedo de su madre. Las dos cabezas gritan ó están tranquilas simultáneamente; pero se duerme siempre la una antes que la otra.

Memorias.—Se asegura que el príncipe de Talleirand se ocupa hace tiempo en redactar memorias contemporáneas, y se cree sean muy interesantes.

Puentes.—Está casi concluida la construccion del nuevo puente de hierro en Bercy sobre el Sena. Este puente, notable por el atrevimiento y ligereza de sus formas, ofrece no obstante toda la solidez necesaria á la seguridad para el paso de carruajes de toda especie. Se abrirá con él una comunicacion muy importante abreviando la larga vuelta por el puente de Charenton, hasta adonde habia que subir para pasar el Sena por aquel lado.

Colonias.—Entre los proyectos que se refieren á la colonizacion de Argel se habla de la formacion de una sociedad, cuyo objeto es edificar una ciudad en Stora en el mismo sitio de la antigua ciudad romana, y adquirir los terrenos que rodean al golfo de este nombre.

Isla volcánica.—Sir Walter Scot, que se habia embarcado en un buque de guerra ingles para un viaje á Italia, escribe á sus amigos de Escocia que la isla volcánica que se habia formado cerca de Malta ha desaparecido enteramente.

AGRICULTURA, COMERCIO, ARTES
É INDUSTRIA.

Del clima, terreno y esposicion que mas conviene á las viñas.

En varias partes del mediodia de Europa, y en la Florida en la América y en el Perú, crece la viña naturalmente; pero la uba es siempre pequeña, y aun en el caso que llegue á sazonar, jamas adquiere un sabor agradable, ni el principio azucarado, indispensable para la fermentacion, de la cual resulta el vino. La viña, pues, es obra de la naturaleza; pero el arte ha desnaturalizado su fruto por medio del cultivo.

Se observa, que la viña vegeta con vigor en los climas del norte; pero su fruto jamas llega á adquirir el grado de madurez conveniente. Fuera de los cincuenta grados de latitud el jugo de la uba nunca es susceptible de la fermentacion, que se necesita para convertirlo en bebida agradable. El aroma y perfume de la uba, y el principio azucarado, sin el cual no hay vino, son efecto de un sol puro y constante, de un calor moderado y sostenido; y la viña como todos los productos de la naturaleza tiene su clima particular, fuera del cual en vano se empeñaria el hombre en cultivarla. Entre los cuarenta y cincuenta grados de latitud se encuentran los viñedos de mayor fama, y los paises mas ricos y abundantes en vinos, como la España, Portugal, Francia, Italia, el Austria, la Siria, la Carintía, la Hungría, la Transilvania y una parte de la Grecia: este será pues el clima conveniente á la viña.

Los climas calientes producen vinos espirituosos, porque favorecen mas la formacion en la uba del principio azucarado; pero la descomposicion de este principio por medio de la fermentacion es indispensable; porque de otra manera serán los vinos dulces y licorosos con esceso. Los climas mas frios no pueden producir sino vinos acuosos y débiles, por faltar en la uba aquel principio, que debe formar el alcohol, en el cual consiste la fuerza del vino; pero por otra parte, como el calor producido por la fermentacion del jugo de la uba es mas moderado, el principio aromático se conserva en toda su fuerza; y esto contrtbuye á que semejantes vinos sean agradables, aunque débiles.

Aunque crece la viña en todos los terrenos, y en los crasos, húmedos y muy estercolados se la ve vegetar con mas vigor, y ofrecer productos mas abundantes; la esperiencia diaria nos convence, que la

bondad del vino no se encuentra jamas en razon directa del vigor de la viña, ni de la cantidad de sus frutos. La naturaleza ha querido compensar con la calidad del producto la falta de la cantidad y de la abundancia. Cada terreno parece propio para diferentes producciones; y si las tierras crasas y sustanciosas son las mas á propósito para las plantas cereales, las secas y ligeras, cuales son generalmente las de los collados, son las mas convenientes para la viña.

Los terrenos compactos y arcillosos no son á propósito para esta planta, no solamente porque sus raices no pueden estenderse y ramificarse, sino tambien porque manteniendo con tenacidad el agua, ofrecen un estado permanente de humedad perjudicial al fruto y á la cepa.

Se continuará.

POESÍA.

ROMANCE SENTIMENTAL.

Al Manzanares.

Allá vas don Manzanares
Tan fuera de tí en tus aguas,
Que te vienes tropezando,
Beodo de banda en banda.
El mes de Abril te ha embriagado,
Que hay meses malas compañas,
Vaciándote en el modreño
Las bodegas de su casa.
Vas hecho mar de los rios,
V de estatura tan alta
Que un sargento de milicias
Te hará llegar á la marca.
¡Ó que cosa tan no vista
Giganton por la montaña,
Y á la tarde tamañico
Qus cabes en una taza!
Con tus creces y avenidas
Ya la Puente Toledana,
Deja de ser puente en valde,
Y á ser puente en verdad pasa.
Y al fin nos has enseñado
Como dómine en el aula,
Que no hay mueble por inútil
Que en algun tiempo no valga.
Los pretendientes en Corte
Las hembras momias y rancias,
Los peregrinos, viandantes
Tudescos, de Albion ó Francia,
Salen á ver tu corriente
Como á maravilla rara,
Y con nota de hora y dia
En sus tabletas la estampan.
Los taberneros al verte
Se gozan en la esperanza
De haber llenos sus toneles
De Jeres siempre y Peralta.
Los autorcetes hambrientos,
Los despechados sin blanca
Que por posta ó diligencia
De este mundo al otro saltan:
Darán fin á su sainete,
Sorbiendo tus linfas claras,
Y no en el légano y cieno
Del cauchil que Canal llaman.
En tu raudal ya se fia
La pulcritud castellana
De lavarse ¡sumo aseo!
Una vez de Pascua á Pascua.
Y ya cuento ver mas limpios,
(Aunque aquesto no hace falta)
Los zaguanes y escaleras
De esta Villa Coronada.
Los agentes, usureros,
Que es tribu de hollin en alma,
Fullerillos, Petardistas
Busconas de rica saya,
Los caninos copleristas
Que se compran como habas,
Todos en fin los que tienen
Tal lepra, arestin y sarna,
Cuentan tener en tus ondas
Un Jordan para sus manchas,
Como si á tanta inmundicia
El mismo Jordan bastára.
Mas ven aca cabecilla,
Riachuelo de media braga,
Que por tus malos enjuagues,
En aguavá te propasas.
¿Por qué á labriegos honrados
Tan mal de su grado arrastras,
Haciéndolos tiriteros
Sobre tus locas espaldas?
¿Por qué no siendo empresario,
De *cantantes* ó de maulas,
Los haces dar gorgoritos
En tantas ahogadas arias?
Mas lo que no te perdono,
(Lo demas al diablo vaya)
Es que sin papel sellado
Te vengas por esas parvas,
Dando mordisco á esta orilla,
Pellizcando aquellas hazas,
Y sin mas las adjudiques
A Perequillo el de marras;
No señor; solemnidades,
Y por ser cosa barata
Siquiera escribe mil resmas
De á cinco duros la plana.
Lo mismo que haber trocado
Con tus malditas andanzas,
Las casucas de tu alvéo
En Insulas Baratarias.
Del arsenal del Retiro
Hicistes bajar ¡Caramba!
Ajorro de los *Simones*
De á cuarenta, dos fragatas.
Me agradaba tu diluvio,
(Yo tengo el alma muy mala)
Ya que no del buen Noé
Por ver de Madrid las arcas.
Los Cookes y Magallanes

Del Retiro en la mar braba,
Iban con tales navíos
Desafiando borrascas.
Y nunca en la gran *Mosquea*
Carenó mejor armada,
El burlon *Villaviciosa*
En cáscaras de avellanas.
Asi en un pilar del puente,
Enfaldándose las mangas,
Don Crispin con voz ronquilla
Al Manzanares hablaba.
Iba á seguir relatando
Sus aniegos, sus hazañas,
Sus estragos y sus iras,
Cuando miró..,. no vió nada,
Sino que el soberbio rio
Que antes al mundo espantaba,
Menguó tanto, que por verle
Hubo de ponerse gafas.

VARIEDADES.

Descripcion del desierto de San Bruno.

El delfinado no encierra ningun sitio mas pintoresco, ninguna maravilla mas propia para escitar la admiracion que el gran desierto situado á seis leguas de Grenoble, donde se retiró S. Bruno, fundador del órden religioso de los cartujos, lejos del torbellino del mundo, para consagrar á la meditacion el resto de sus dias en union con sus discípulos, y prepararse para la vida futura.

Saliendo de Grenoble (1) se da vuelta desde luego al monte de S. Evaristo y se principia á trepar el Sapé, gran montaña toda cubierta de abetos de los cuales toma el nombre (2). El ángulo de un pais que se descubre en las montañas hace sentir el que no se vea el valle de Craisivandan, uno de los mas fértiles y mejor cultivados de la Francia. Llegados á lo alto del Sapé, se encuentra un pueblecillo, donde se percibe por primera vez la diferencia del aire que es frio y penetrante en este parage. Los frutos de la estacion son tardios y es forzoso buscar recursos en el fuego, sin embargo de los calores que hacen en lo bajo de la montaña. Del Sapé al lugar de la Cartuja se atraviesan casi siempre montes de abetos, de tejos y de pinos de Escocia, cuyo ramaje sombrío forma un obstáculo insuperable á los rayos mismos del sol. Las faldas, las crestas y aun las rocas están vestidas de árboles. No se puede alabar hoy demasiado el cuidado estremado que ponian los cartujos en la conservacion de sus bosque que preservan en sus inmediaciones de la destruccion lo valles y las llanuras situadas en lo bajo de esta montañas: porque despejadas de estos árboles quedarian las rocas espuestas á los lostes y á la caida violenta de las aguas; serian bien pronto despojadas también de su tierra vegetal, y serian estériles, al paso que el valle dejaria de ser habitable.

El lugarcito de Cartuja ofrece un aspecto singular: ocupa un valle bastante considerable: las casas ó mas bien las chozas de los aldeanos están enteramente separadas las unas de las otras: en el fondo está la iglesia con la casa del cura, que parece dominar sobre todo el resto del valle: el camino que conduce á la Cartuja, se estiende hácia la izquierda al pie de las laderas, y no se sabe al principio donde va á parar; pero de pronto se presenta una garganta de montañas robustas, de que algunas están cortadas casi á pico, y que forman al rededor de la Cartuja una especie de barrera natural.

Se baja por una senda llena de chinarros, y se llega á dos rocas cubiertas de pinos, que, como dice Lancebot, son mas fuertes que las torres de nuestra Señora, (3) y dos ó tres tantos mas altas; y alli se esperimenta un aire glacial. En el espacio estrecho que hay entre estas rocas se ha colocado un puente bajo del que corre un torrente que atraviesa con gran estrépito en toda su estension la parte inferior del valle. A una media legua de la entrada descubre uno el caserio de los religiosos, que habitaban antiguamente este desierto. La situacion del monasterio no se distingue hasta casi el momento de llegar y tiene sin duda algo de horroroso para toda otra persona, que para los hombres, que habiendo abandonado el mundo y los intereses de la tierra, no se ocupan mas que en los de la otra patria. Pero los religiosos han sabido transformar este desierto esteril en un pais, sino alegre á lo menos habitable.

Luego que uno se representaba el estado de las cercanías de la gran Cartuja en la época en que S. Bruno se retiró alli, y lo compara á la actual no se puede menos de admirar el celo que tenian estos piadosos cenobitas por el bien público, convirtiendo un desierto tan horrible en una tierra fecunda que corresponde con sus producciones á los desvelos que se sufren en su cultura. Las tierras propias para granos se hallan sembradas, las praderas bien conservadas, las cortas de los árboles perfectamente regladas, los ganados multiplicados. ¡Qué obstáculos no oponia la naturaleza á los trabajos de los infatigables religiosos! Fué necesario saltar las rocas, consolidar las tierras, ahondar sus alveos, desembarazarse de las piedras y de las tierras, y finalmente someter en todas partes á una naturaleza ingrata y rebelde.

La suerte misma parecia complacerse en contrariar su incansable industria. Ocho veces fué la gran Cartuja consumida por el fuego, y los religiosos la

(1) *Ciudad de unos 20,000 habitantes, prócsima á Italia, situada sobre el rio Iser á los 23º 23, 40" de longitud, y 45º 11' 49" de latitud.*

(2) *Porque el abeto en frances es* sapin; *de cuya voz usa en este lugar Mr. Depping de su obra titulada:* Merveilles á beauté de la Nature en France, *impresa en Paris en 1816, de quien se traduce esta descripcion, descargada de algunos pormenores inoportunos.*

(3) *Asi se llama la catedral de Paris que es de estilo gótico, tiene dos torres y se hallan en su último estado.*

reedificaron otras tantas sin desanimarse.

Cuando la hermosa estacion ha hecho desaparecer de las montañas las espesísimas nieves que la cubrian durante el invierno; que las praderas vecinas á esta casa están esmaltadas de flores, y que los árboles que coronan algunas montañas se han cubierto de su frondosidad, y contrastan por su verdura con las rocas áridas de que están las otras montañas erizadas: la situacion de la gran Cartuja pierde algo de aquello que tiene naturalmente de triste y horroroso. Mas nunca se puede ver sin sorpresa un grande y bello edificio en medio de las montañas, que ocultan muchas veces sus estremidades en las nubes: sorpresa tanto mejor preparada, cuanto que uno sube á esta casa por un camino, que aunque muy hermoso, está rodeado por uno y otro lado de precipicios ó de montañas de rocas, frecuentemente como suspendidas en el aire y prontas á desplomarse. El horror que inspiran estos abismos se aumenta aun mas por un torrente que cayendo de las montañas, se precipita por medio de los canteros de las rocas, y sus aguas sirven de adorno al valle por donde corre.

El claustro con las celdas de los solitarios se estiende en un espacio de 600 pies de largo. Hay cien celdas, á lo menos, junto á las que corre una agua tan limpia y tan fria como el hielo. A un cuarto de legua se descubre la de S. Bruno. Del fondo de una gruta huye un manantial de agua ágradable, y aqui es donde el fundador estableció su primera colonia compuesta de seis discípulos. El creyó que este lugar silvestre le habia sido designado por una vision divina, esta equivocacion hizo la desgracia de la colonia. Una noche fué sepultada en las nieves, y no se pudieron encontrar mas que tres de sus cuerpos: no obstante lo cual, algunos otros cenobitas tuvieron ánimo para ocupar sus puestos con el riesgo tambien de ser envueltos en las mismas nieves conducidas por los torrentes ó quidadas por el undimiento de las rocas. Cincuenta años despues ds este accidente funesto se trasladó el monasterio al centro del desierto.

En el espacio de cinco cuartos de legua la estremidad de esta soledad reune los horrores mas admirables que uno puede imaginar. Su salida está cerrada como la entrada, por dos gruesas rocas; que son como sus puertas naturales. Reunidas todas las aguas en un mismo alveo, un poco mas abajo se precipitan á borbotones y forman una cascada magestuosa que pone el colmo al pasmo del viagero. Por *Mado del Vroppe*, la entrada del desierto es notable por una gran roca piramidal, que llaman el *Clavel*. Este monumento de la naturaleza parece estar alli pa a preparar al viagero á la admiracion y asombro que le causará el aspecto imponente de este lugar salvage.

El desierto de S. Bruno parece haber tomado un color mas triste y mas sombrío desde que no está animado con la presencia de los buenos religiosos, cuya industria habia atraido alli obreros y artesanos de toda especie, y cuya afectuosa hospitalidad encantaba á los estrangeros que venian á visitar sus moradas. Las zarzas y las malezas cubren sus jardinitos, sus cementerios y la cruz de piedra destrozada por el furor revolucionario, como por vengarse de las virtudes apacibles de los religiosos sepultados en este asilo.

NOTICIAS Y AVISOS PARTICULARES DE ESTA CIUDAD.

Orden de la Plaza del 16 para el 17.

Gefe de dia el teniente coronel D. José María Rojas, capitan del regimiento infantería de Soria.—Parada, rondas, contrarondas, capitan de hospital, provisiones, sargento de hospital y teatro Soria.

De órden del Sr. Gobernador de esta plaza—Salvador Valencia.

Administracion de Rentas de esta Provincia.

FRUTOS CIVILES.

Concluido el medio trimestre primero del presente año, y siendo urgente su cobro, acudirán los contribuyentes á la mayor posible brevedad á realizar su pago, evitando toda morosidad, que hartos disgustos habrá de producirles.

Se reencarga igualmente bajo la conminacion de apremio, el pago de atrasos del año anterior. Palma 16 de febrero de 1832.—Pedro de Fuertes.

CAPITANÍA DEL PUERTO.

Embarcaciones fondeadas el dia 15 del corriente.

De Palamos el laud español S. Lorenzo, su patron Bartolomé Ferrer, en lastre: queda en observacion.

De Mahon el id. id. S. José, su patron Bartolomé Calafell, con un pasagero, trigo y batatas.

Despachada el 14. Para Argel el javeque Santo Cristo, su patron D. Jaime Valls, con géneros y sin plática.

Idem el 15. Para Almería el javeque Almas, su patron D. José Mariano Seguí, en lastre.

Para Tortosa el laud id., su patron Francisco Comien, en idem.

Habiéndose estraviado tres procesos desde el 17 de enero último, el uno entre partes Baltasar Yofre contra Bartolomé Mora, el otro Bartolomé Pablo Fiol contra Bartolomé Company, y el otro Melchor Masip contra Jaime Masip: cuyos tres seguian por ante el señor Juez de *Censos* y escribanía de D. José Mariano Amer: se suplica á la persona que los tuviere en su poder, se sirva entregarlos en esta imprenta, ó á dicho escribano, y se le dará una competente gratificacion.

IMPRENTA DE GUASP.